
Editorial

Todos tuvimos la culpa: por confiados, por pacientes, por conformes, por negarnos a ver lo que estaba pasando, porque quienes lo veían, igual, tranquilos y obedientes.

Ahora, nuevamente, se nos vino el mundo encima. La economía hecha cisco. Los empresarios mexicanos preguntándose hasta cuando serán empresarios. Confiaron, se endeudaron en dólares y ahora ven sus empresas grandes, medianas y chicas, a punto de desaparecer.

Hace seis años la clase media pasó a ser clase un cuarto ¿que somos ahora? Nos preocupa no saber por cuanto tiempo más vamos a poder vestir, calzar, comer.

Los obreros, con sus salarios ya de por si miserables, ven escaparse la esperanza de un país mejor en el que sus hijos no deban abandonar la escuela para trabajar y contribuir al gasto familiar.

Menos frijoles, chile y tortillas para los campesinos. Los niños indígenas de la Tarahumara y de Nayarit se mueren de desnutrición o sea, de hambre.

Hay la amenaza de que nos hipotequen al país, que vendan lo poco que nos queda. Dentro de seis años ya no vamos a tener nada que vender, más que el territorio nacional en parcelas grandes y jugosas.

Si hoy no hacemos nada por defender a México, mañana todos tendremos la culpa de quedarnos sin Nación. Por obedientes, por timoratos, por pendejos, por dejados. *fm*